

# NOTICIA DE MANUEL MUÑOZ CORTÉS

En tiempo de vacaciones el profesor Muñoz Cortés acostumbra a dar su paseata matutina por la pinada de la Dehesa de Campoamor. A primerísima hora le encontramos ya de regreso con un bastón rústico y el libro en que estudia. Conversador infatigable, recuerda con una cierta melancolía su época madrileña: amigos, tertulias de café, colaboraciones en periódicos y revistas. El vivir en Murcia —de cuya Universidad es catedrático de Gramática histórica de la lengua española— le permite estar aún más al día de los estudios literarios que se preparan y publican.

Ahora Muñoz Cortés se ocupa de preparar una edición del «Idearium español», de Ganivet. Formará parte de una colección publicada por la Editorial Bitácora, en la que cada autor lleva un prólogo y notas, además de un comentario de texto. Han aparecido ya varios volúmenes: uno, sobre Santa Teresa, con comentarios de un profesor italiano; otro, de Baquero Goyanes, sobre Palacio Valdés.

—El «Idearium español», de que me ocupo ahora, es un texto muchas veces editado, incluso en colecciones populares. Está bastante estudiado, pero yo me propongo dar una síntesis del estado actual de su interpretación por ser

y algunos otros de autores tradicionalistas. Vuelve a aparecer el «Idearium» como un precedente de las ideas joseantonianas. Posteriormente, Ganivet no vuelve a ser tratado hasta que hacia 1965 se celebra el centenario de su nacimiento y comienzan a publicarse libros importantes, como el de Javier Herrero sobre las ideas religiosas de Ganivet, titulado «Angel Ganivet, un iluminado»; el estudio de Olmedo sobre la filosofía de Ganivet y los números de «Insula» y de la «Revista de Occidente». El profesor inglés Ramsdem publica un libro absolutamente negativo no ya de la importancia de Ganivet como pensador, sino también como escritor. Se trata de un libro apasionado, sobre todo en un hispanista.

—¿Y cuál es la situación crítica actual sobre Ganivet?

—Pues, de un lado, tenemos el libro de Ramsdem, que es importante, aunque sus juicios sean de signo negativo; de otro, hay que considerar una larga serie de estudios, sobre todo ideológicos, que exaltan a Ganivet como hombre muy importante de finales del siglo XIX.

Además de este trabajo, Manuel Muñoz Cortés intenta recoger una abundante serie de sus colaboraciones periodísticas, críticas de libros y muy particularmente de la novela española de posguerra, así como entrevistas centradas en los últimos autores de la generación del 98. Este conjunto de trabajos aparecerán con el título de «Cuadernos del 98». Después, paralelamente, se publicarán sus trabajos de lingüística, una segunda edición de «El español vulgar» y un pequeño «Manual de Didáctica de la Lengua Española» para profesores de Enseñanza General Básica.

El movimiento literario de Murcia, Muñoz Cortés lo apoya en la existencia de escritores de audiencia nacional, como Francisco Alemán Sainz, y por un grupo de escritores locales de gran importancia.

—Yo puedo citar algunos, empezando por aquellos que me son más próximos. En la Universidad de Murcia, aparte de Baquero Goyanes, que es un gran crítico universitario, quiero mencionar a Francisco Flores Arroyuelo, que acaba de publicar un libro titulado «Pío Baroja y la Historia» y que es también un escritor de creación.

—¿Y la poesía murciana?

—Está, quizá, en un momento de silencio. Las generaciones poéticas anteriores no han dejado, a mi modo de ver, muchos seguidores. Gran parte de los escritores murcianos, ensayistas, articulistas, han emigrado hacia Madrid y están situados a nivel nacional, como Jaime Campmany. Surge una generación de jóvenes poetas, en la que forma mi hijo Muñoz Zielinski, que ya ha publicado un libro de cuentos y otro de poesías. El escritor joven de todas las provincias españolas está un tanto desconcertado por la falta de revistas literarias. En Murcia hay premios locales, pero nunca alcanzan una repercusión verdaderamente nacional, que es a lo que aspira el escritor joven.

Hemos ido caminando desde los pinos de la Dehesa de Campoamor hasta la orilla del mar, donde Muñoz Cortés tiene su apartamento. Otros escritores han elegido también este rincón para entregarse al trabajo apacible, en uno de los parajes más bellos de España. Marino GOMEZ-SANTOS.



un autor enormemente discutido en todo tiempo.

En el prólogo explica Muñoz Cortés cómo Ganivet ha pasado por etapas diversas.

—Hubo un entusiasmo generacional sobre Ganivet producido principalmente por su ambiente granadino, que lo exaltó quizá de un modo excesivo sobre la consideración que los mismos hombres del 98 hicieron de él como predecesor, como profeta de la generación noventaiochenta.

Después se inicia en el prestigio de Ganivet una etapa de silencio, en la cual destaca la dura crítica de Manuel Azafia contra el «Idearium» y contra su mismo autor, cuando en 1925 se trasladan a España los restos mortales del granadino insigne.

—El nombre de Ganivet se complica con la situación política en la época de la Dictadura. Se le politiza y torna al silencio. El libro de Fernández Almagro, aparecido en 1925, no se vuelve a reeditar hasta después de la guerra. Es precisamente en esta época cuando vuelve a entrar en situación, politizándose de nuevo, ahora por los trabajos de Lain